

Homilía de V Domingo de Pascua

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

Introducción

Es digno de destacar en la primera lectura cómo los Apóstoles son conscientes de su vocación. No quieren dedicarse a la administración de los bienes de la Comunidad, sino a la Oración y la Predicación. Y es también digno de destacar, si se quiere también, que se dedican no sólo a la Predicación, sino también a la Oración. Es que la garantía de la autenticidad en la Predicación es la Oración.

De la segunda lectura se deduce que los primitivos cristianos no tienen templos. Se sabe incluso que se burlan de los paganos porque tienen necesidad de templos. Ellos, los primitivos cristianos, se saben los templos vivos del Espíritu Santo, contruidos no con piedras muertas, sino con piedras vivas, cada uno de ellos es una piedra viva, asentadas todas ellas sobre una piedra angular que es Jesucristo. Esta es la piedra que han desechado los arquitectos. Y por eso, para los arquitectos paganos, se ha convertido en piedra de tropezar y en piedra de estrellarse. Los fieles forman un sacerdocio sagrado y real para ofrecer víctimas espirituales. Conviene tener en cuenta que este sacerdocio de los fieles, basamentado en el carácter bautismal, es esencialmente distinto del sacerdocio jerárquico que brota de la Ordenación sacerdotal, recibida en la imposición de manos del Obispo. Los fieles ofrecen la misma víctima del altar con el sacerdote y a través de él.

Aunque las palabras del Evangelio fueron pronunciadas por Jesús antes de morir, las leemos en este 5º Domingo de Pascua de Resurrección porque en ellas habla de marcharse, de la Ascensión, una fiesta que vamos a celebrar dentro de dos domingos. Y comienza este Evangelio con las palabras: No perdáis la calma. Para comprender estas palabras hay que tener en cuenta lo que las ha precedido en el Evangelio de Juan: Jesús ha anunciado a los Apóstoles que le queda poco tiempo de estar con ellos, que se va a marchar, y que adonde él va, ellos, de momento, no le pueden seguir. Ellos han comenzado a inquietarse, a ponerse tristes.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: «Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado». Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

Pautas para la homilía

Los apóstoles han comenzado a ponerse tristes ante el anuncio por parte de Jesús de que se va a marchar, y les ha dicho, además, que adonde se va a ir él, ellos, de momento, no le pueden seguir ¿Por qué se ponen tristes? Porque ellos ya no entendían su vida en ausencia de él. Sólo entendían su vida en función de él. Y esto es tremendo.

Cuando nosotros queremos tanto a una persona que nuestra vida no la entendemos más que en función de esa persona, ante la perspectiva de perder a esa persona ¿cómo nos quedamos? Nos quedamos como vacíos, sin rumbo, sin orientación, como flotando en el espacio. Ya no importa nada una dirección u otra. Ya nada tiene sentido. Esta es la sensación que debieron experimentar los Apóstoles ante el anuncio de su partida.

Pero, bueno, él les llama a la calma: No perdáis la calma. Es verdad que, de momento, ellos no le pueden acompañar, pero él les dice que va a la casa de su Padre. Pero no sólo eso. Va también a prepararles a ellos una estancia, una morada en la casa de su Padre. Porque en la casa de su Padre hay muchas moradas. Y por si fuera poco, les dice que donde esté él, quiere que estén ellos también.

La torpeza de los apóstoles ha provocado que Jesús les dé de sí mismo unas señas de identidad sumamente interesantes:

- a.** Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida
- b.** Si me conocierais a mí conoceríais a mi Padre
- c.** Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto
- d.** Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre
- e.** ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?
- f.** Yo estoy en el Padre y el Padre en mí
- g.** El que cree en mí, él hará también las obras que yo hago y aun mayores.

En este Evangelio también nos invita el Señor a nosotros a no perder la calma. Podemos sufrir muchas decepciones en la vida, tantas que nos parecerá que nuestra vida no tiene ya sentido. Pero el Señor nos abre el corazón a la esperanza. El irá a prepararnos también a nosotros una morada, de tal manera que donde esté él también estaremos nosotros. Y seremos eternamente felices con el Señor.

También a nosotros nos dice yo soy el Camino y la Verdad y la Vida.

- a.** Yo soy el Camino para ir al Padre. Quien más quien menos tendrá experiencias de caminos que en un principio se presentaban como deslumbradores, pero que con el paso del tiempo se han mostrado como sendas de muerte o callejones sin salida. Jesús nos quiere volver al buen camino
- b.** Yo soy la Verdad que debes creer. Creer que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Creer que yo he salido del Padre para reconciliarte con él. Creer que yo soy el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo para salvarte y que no se te ha dado otro nombre sobre la tierra por el cual te puedas salvar.
- c.** Yo soy la Vida, la vida que se comunica ya en este mundo de tantísimas maneras, pero muy especialmente a través de los Sacramentos: la Penitencia, la Eucaristía, que es donde se encuentra la fuente de la gracia, la Oración, la lectura de la Palabra de Dios.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 22 de mayo de 2011



Despedida: Yo soy el camino, la verdad, y la vida

Juan 14, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho, y me voy para prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: -Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: - Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: - Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: -Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.

Explicación

Jesús hoy se despidе de sus apóstoles y les dice que va a prepararles un lugar, y que luego vendrá a recogerlos para llevarlos junto a él. Y les dijo: -Ya sabéis el camino para ir donde yo voy Tomás le dice que no y le responde Jesús: Mira Tomás, mis enseñanzas son el camino, la verdad y la vida. Las conoces, ¿verdad? -Tomás asintió con la cabeza- pues ya sabes todo lo necesario.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 14, 1-12)

DISCÍPULO 1: Maestro, tú no te irás nunca, ¿verdad? Tenemos miedo de quedarnos solos... Quédate siempre con nosotros.

JESÚS: No tengáis miedo. Confíad en Dios y también en mí.

DISCÍPULO 2: Pero ... ¿a dónde vas?

JESÚS: Voy a la casa de mi Padre.

DISCÍPULO 1: ¿Y esa casa es muy grande? ¿Podremos caber todos?

JESÚS: Sí, amigos, es una casa muy grande; y yo voy a prepararos sitio. Además... vosotros ya sabéis el camino.

DISCÍPULO 1: ¿Y cuál es el camino para ir a la casa del Padre?

JESÚS: Nadie va al Padre sino por mí.

DISCÍPULO 2: Nosotros no lo conocemos.

JESÚS: Si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre.

DISCÍPULO 1: Jesús, no te entendemos, pero... ¡Preséntanos al Padre y ya está!

JESÚS: Tanto tiempo como llevo con vosotros... ¿Todavía no me conoces, Felipe?

DISCÍPULO 2: Maestro, yo sí te conozco.

JESÚS: Pues quien me conoce a mí, también conoce al Padre. Creedme, yo estoy con el Padre y el Padre está conmigo.

DISCÍPULO 2: Yo te oigo hablar a ti y al Padre no.

JESÚS: El que me escucha a mí, escucha al Padre.

DISCÍPULO 1: Y las cosas buenas que haces, ¿las hace también el Padre?

JESÚS: ¡Claro que sí!

DISCÍPULO 2: Si hace lo mismo que tú... ¡El Padre es un tío guay!

JESÚS: ¿Os parecen bien las cosas que hago?

DISCÍPULO 1: Sí. Claro. Desde luego.

JESÚS: Pues vosotros podéis hacer todavía mejores cosas que yo.

DISCÍPULO 2: ¿Cómo?... ¿Sí?... ¿Cómo?...

JESÚS: Confiando en mí y en el Padre. Así cualquier cosa que pidáis se os concederá.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández